

ECA  
PAMPLONA  
NOS

*Es folgen die Symbole*  
*inverses*

545/1116 †

NOVENA  
DEL APOSTOL



S. ANDRES

PATRONO DE LA CIUDAD DE

ESTELLA

A la que precede una brebe relacion  
histórica, del portentoso descubrimiento  
de su insigne reliquia conocida con el  
nombre de *La Espalda de S. ANDRES.*

COMPUESTA

Por el Exclaustrado Capuchino

D. Fr. Javier Gomez.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

ESTELLA: Imprenta de Javier Zunzárren.

1850.

R. 7269

El Ecxmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Se-  
vero Andriani Obispo de esta Diócesis  
concedió 40 dias de Indulgencia á todos  
los fieles por cada uno de los dias que  
asistan á la Novena del glorioso Após-  
tol S. *Andrés* , patrono de esta Ciudad,  
como consta de su despacho espedido en  
Pamplona á veinte de Julio de mil ocho-  
cientos cincuenta.







## BREVE RELACION HISTORICA

del milagroso descubrimiento y precioso hallazgo de la insigne reliquia ó espalda de S. ANDRES APÓSTOL, patrono de la Ciudad de Estella.

---

**E**l Padre de las misericordias, justo recompensador del mérito, no solo premia en el cielo á los justos con un galardón eterno, si que tambien en la tierra honra á sus cadáveres y reliquias, obrando en sus sepulcros multitud de portentos. Los Reyes, los Monarcas, los Conquistadores, los Vicedioses de la tierra vienen á deponer sus cetros y coronas, y á reverenciar humildes los restos mortales.

de aquellos hombres idiotas segun la ciencia del mundo, pero verdaderamente sabios segun la del eyangelio. Y al paso que las cenizas de los Monarcas mas illustres, quando magnificos sepulcros, soberbias pirámides, estatuas colosales, urnas exquisitas, y otros preciosos monumentos contruidos con todo el primor del arte, para immortalizar la memoria de los Alexandros, de los Augustos Césares y otros emperadores, desaparecen, se desmoronan, se hunden, sin que haya quedado vestigio alguno de tan ricos despojos que no sea un despreciable albergue de asquerosas sabandijas; los sepulcros de los siervos de Dios son verdaderamente illustres en todas las naciones. A sus monumentos acuden en tropas no solamente los propios, si que tambien los extranos. En mas estimacion tiene un hombre religioso un huesecito de un Santo, que el oro y las riquezas. Y (concretándonos al objeto de esta relacion) una prueba inequívoca de esta verdad es el alto aprecio que la M. N. é Ilustre Ciudad de Estella, célebre en el an-

tiquisimo reino de Navarra, hace de una joya inestimable que solo pudiera regalarle para su consuelo el Padre de las luces, de quien desciende, según la espresion de Santiago, toda dádiva muy buena y todo don perfecto.

Tal es la augusta é insigne reliquia del apóstol S. Andres, que consiste en un crecido hueso de la parte superior dorsal, llamado en términos facultativos scápula ú homoplato, y conocida vulgarmente con el nombre de *la Santa espalda de S. Andrés*, á quien la referida Ciudad venera por su Patrono y Abogado, experimentando á todas horas y de la manera mas ostensible los benéficos efectos de su poderosa proteccion. Una serie de milagrosos acontecimientos ha demostrado que la Divina Providencia se interesó de un modo muy espresivo en el descubrimiento y hallazgo de esta sagrada reliquia.

Con efecto. Eráanse los años 1270, quando un Obispo de la Ciudad de Patrás, provincia de Acaya, (Grecia) en donde el Santo Apóstol fué martirizado, partió en peregrinacion á

visitar el cuerpo del apóstol Santiago en Compostela, llevando consigo para ofrecer á aquel Templo la preciosa reliquia de que se hace mencion arriba. Mas el cielo que por este medio quería engrandecer á Estella, enriqueciéndola con aquella dádiva inestimable, dispuso la jornada ó viage del Illmo. Prelado por esta Ciudad. Caminaba el devoto peregrino molestado de una grave enfermedad, que le obligó á albergarse en el hospital de S. Nicolas, que segun lo comprueban algunos vestigios y la tradicion, debiera estar cerca del portal del mismo nombre. Su salud ya quebrantada, se alteró notablemente en tales términos, que en breve espacio de tiempo y con la mas presurosa celeridad, se vió el Santo Prelado en las puertas de la muerte. Murió efectivamente sin poder transmitir noticia alguna de su persona, ni del rico tesoro que ocultaban los andrajosos vestidos que le cubrian; por cuyo motivo fué enterrado en el claustro de la Iglesia de S. Pedro La Rúa Mayor, vestido segun murió, sin la pompa funeral que se debia á su alta

y sagrada dignidad; y si con la pobreza con que suele enterrarse un hombre ordinario y desconocido. La noche próxima á la deposicion ó entierro del cadaver del Santo Obispo, advirtió el sacristan de dicha Iglesia multitud de luces refulgentes que inundaban el pavimento del cementerio. Al principio atribuyó lo que veia á ilusion fantástica de su imaginacion; mas viendo repetido el prodigio en la noche siguiente, dió noticia á las Autoridades eclesiásticas y civiles, que testigos de cuanto se les aseguraba, y agrupados en derredor de la sagrada tumba ó sepultura, dan principio á la exhumacion del cadáver. Practicábase esta diligencia con aquella cuidadosa solicitud que en tal caso era consiguiente, cuando á muy pocos esfuerzos se descubrió el incognito personaje, y despojándole de sus humildes vestiduras, ven sobre su yerto pecho la Santa Reliquia acompañada de testirmonios que comprueban su autenticidad y la dignidad y legitimidad del conductor, colocada en una cagita de madera con otras pequeñas y numerosas reliquias.

Aquí el pasmo. Aquí la admiracion. Aquí la accion de gracias al Todopoderoso por tan feliz descubrimiento; y aquí tambien el apresurarse todos á ver con sus propios ojos el milagroso suceso, siendo muchos testigos y partícipes de indecibles beneficios que obtuvieron en sus necesidades por la mediacion del Santo Apóstol. El cadaver del Ilustre peregrino fué enterrado segunda vez con mas solemnidad, y grabándose sobre su sepulcro las insignias de Prelado.

Los Reyes de Navarra hicieron siempre grande estimacion de tan rico tesoro, mirándolo como la mejor joya de su corona. Por eso el Rey D. Carlos 2.<sup>o</sup> de Navarra mandó construir la rica y preciosa urna de plata feligranada, en que se venera la Santa Espalda, de peso de treinta y un marcos, ó lo que es lo mismo veinte libras y ocho onzas; en el año de 1373. El invicto César Carlos 5.<sup>o</sup> hizo una donacion de doscientos ducados en el año de 1552, y su hijo Felipe 2.<sup>o</sup>, pasando por esta Ciudad el año de 1592, franqueó otra

limosna de quinientos ducados, que con otros doscientos que asignó el Illmo. Sr. D. Antonio Manrique, Obispo de Pamplona, se fabricó la capilla y retablo que sirve de trono á esta sagrada y preciosa Reliquia. Los Romanos Pontífices, con el noble designio de excitar la devocion hácia el Santo Apóstol, han derramado su paternal munificencia con espirituales donativos: entre los cuales es digno de mencionarse el Papa Gregorio XIII, quien concedió un jubileo á la ilustre cofradía, denominada del Apóstol S. Andrés, que está fundada (y nuevamente reinstalada) en la Iglesia de S. Pedro. Otras gracias y privilegios han sido concedidos á la citada cofradía que constan en las Bulas espedidas á su favor, y que aquí se omiten en obsequio de la brevedad.

Los prodigios que nuestro buen Dios ha obrado por la intercesion del Santo Apóstol; son innumerables. La posicion topográfica de esta poblacion la espone á frecuentes inundaciones del caudaloso Ega, que desbordando ó traspasando sus márgenes, se derrama como

un torrente por sus plazas y calles, sembrando el espanto y la afliccion en todos sus habitantes.

Así sucedió en los dias 12 de Agosto del año 1612, y 9 de Noviembre del año 1625, dias de consternacion para Estella, en que con motivo de lluvias copiosas, horribles tempestades y abundancia de nieves que cubrian las montañas inmediatas, tomó el rio tal caudal de agua, que saliendo de su cauce de un modo espantoso, parecia querer anegar la poblacion. Entonces los devotos Estellesses acudieron á su Santo Protector, y sacando en procesion la Santa Espalda, se vió que á su presencia, retrocedió el agua hasta colocarse en su natural curso, sin que esta inundacion hubiese ocasionado daño alguno.

Tambien en los nublados peligrosos y tempestades de piedra y granizo, y en otras necesidades y aflicciones públicas y privadas, ha experimentado esta Ciudad la amorosa vigilancia y cuidado con que nuestro Santo Protector la defiende, guardando los frutos de los

campos, dando salud á los enfermos, y ayudándola en todos los aprietos.

La gratitud de los Estellesses á tan insigne Patrono les inspiró el laudable pensamiento de solemnizar la fiesta con mayor aparato que se solia celebrarse el dia de su martirio, y previa la consulta y permiso que obtuvo del Illmo. de Pamplona, fué elegido el primero domingo de Agosto para el dicho efecto. Aprobó el cielo tan piadosa determinacion con un suceso sorprendente y admirable. Celebrándose dicha festividad por primera vez el dia 2 de Agosto 1626, apareció sobre la torre de S. Pedro una Aspa de magnitud de tres varas, formada de varios colores vistosos y refulgentes, semejantes al color y visos del arco Iris: permaneció inmoble por espacio de dos horas; despidiendo copiosos rayos de luz y admirables resplandores; y dando noticia de este milagroso acontecimiento al Diocesano, ordenó este que se hiciese una informacion jurídica para perpetuar la memoria del caso, y llevar á las generaciones porvenir

una manifestacion exacta del interes amoroso con que el cielo ha distinguido y honrado por la mediacion del inclito Apóstol S. Andres á esta Ciudad venturosa.

Seria nunca acabar é imposible absolutamente pretender referir la multitud de portentos que el Todopoderoso ha obrado por influjo de nuestro gran Patrono á beneficio de aquellos que le han invocado en sus conflictos.

Baste decir que sin necesidad de remontarnos á tiempos muy lejanos, nosotros mismos hemos sido testigos en varias épocas que hemos alcanzado, de la proteccion privilegiada que de continuo nos dispensa: que en la Santa Espalda tenemos el arco y el escudo para defendernos de nuestros enemigos visibles é invisibles: un lugar de asilo adonde acogernos en el tiempo de la tribulacion que de ordinario aqueja á los mortales: el glorioso pabellon que pregoná una eterna alianza entre el cielo y nosotros, y últimamente una torre de fortaleza, defensa, seguridad y proteccion en todas las necesidades corporales y espirituales.

Nada pues nos resta, sino que agradecidos á tantas finezâs, é imitando las virtudes de tan grande Apóstol, sigamos constantemente las huellas que nos dejó marcadas en su santa vida, haciéndonos por la divina gracia acreedores á nuevas gracias y beneficios.

Acudamos á él confiados. Dirijámosle con humildad nuestras súplicas por medio de esta santa novena, y no podremos menos de confesar que la divina Providencia ha designado á este grande Apóstol, para ser el consuelo, el apoyo y la defensa de todos sus devotos, cuando se prosternan reverentes ante su Santa Reliquia. Así sea.



Esta relacion se ha extractado de un pergamino antiguo que se conserva en la Iglesia de San Pedro Larrua Mayor de esta Ciudad.

O. S. C. S. R. E. H. S.,





## MODO DE HACER LA NOVENA.

Siendo el medio más eficaz para empeñar á nuestro favor el valimento de los Santos, la fiel imitación de las virtudes que admirados celebramos en ellos, la primera diligencia que debe practicarse para hacer con fruto esta Santa novena, es limpiar la conciencia con la devota recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, en segundo lugar esforzarse á imitar aquellas virtudes que más resplandecieron en nuestro Santo Patrono, según qué se insinúan en las oraciones de cada uno de los días; y últimamente postrarse lleno de confianza ante la sagrada Reliquia, si cómodamente se pudiese, y sino, ante alguna imagen del Santo, y decir la siguiente.

## ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

! **O**h Dios omnipotente y eterno, criador del cielo y de la tierra! Yo; criatura vuestra, (aunque ingrata) os confieso rendido, os adoro humillado, y os doy gracias por vuestra infinita bondad y misericordia. En vuestra presencia tiembla el orbe; y los cielos y el firmamento, obra de vuestras manos; nos anuncian vuestra gloria. De Vos, como de fuente de todo bien, procede nuestra justificacion, salud y vida. Bendigante los ángeles, y alábente los hombres; porque no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Si, Dios mio, cuando los pecadores consternados y sobrecogidos con el peso de sus culpas, llaman á las puertas de vuestra clemencia; Vos, cual padre amoroso, salis á recibirlos; y estrechándolos en vuestros brazos con mas ternura que lo hiciera el padre del hijo pródigo, les conducis para que entren

confiados en los atrios de vuestra casa, y hacerles partícipes de vuestras divinas piedades. Esta reflexion consoladora alienta mi timidez, para suplicaros no useis conmigo de rigor y de justicia, juzgándome segun mis culpas merecen, sino segun vuestra gran bondad y misericordia. Vedme pues aquí postrado ante vuestro divino acatamiento, llorando y detestando mis estravios y maldades, y protestando ante el cielo y la tierra que no quiero mas pecar: que me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo, ayudado de vuestra gracia, caminar por el sendero de la virtud, hasta arribar á aquel grado de perfeccion cristiana que vos exigis de mi. Así espero conseguirlo por la mediacion de nuestro inclito patrono y abogado el Apóstol S. Andrés, á quien con todo el afecto de nuestro corazon dedicamos esta novena.

Si, glorioso Apóstol, en vuestra proteccion amorosa ciframos la esperanza del perdon de nuestras culpas, la constancia y fidelidad en nuestros buenos propósitos, el remedio en to-

das nuestras necesidades, y singularmente la gracia que ahora os pedimos.

*Aquí recogido cada uno interiormente pedirá á Dios por la intercesion del Santo Apóstol la gracia que desea conseguir por medio de esta novena.*

Así confío, prodigioso Apóstol, que lo haréis y alcanzaréis de Dios; pues tan poderosa es con su Magestad soberana vuestra intercesion, como lo confiesan cuantos á vuestro patrocinio se acogen; pero si lo que pido no me conviene, y ha de ser para mayor honra y gloria de Dios que no lo consiga, alcanzadme una perfecta conformidad con la divina voluntad, asistidme en todos los instantes de mi vida para que no vuelva á caer en la culpa, y singularmente sed mi protector especialísimo en la hora de mi muerte, para que fortalecida mi alma con la devota recepcion de los Santos Sacramentos consiga la eterna felicidad. Amen.

*Aquí se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias en honor del Santo.*

## DIA PRIMERO.

**O**h glorioso apóstol S. Andres, abogado y protector mio! Hoy contempla mi devocion aquella incomparable presteza y docilidad con que obedeciste la voz del Divino Salvador, cuando queriendo elegiros para si, os dijo con ternura: venid en pos de mí, que yo os haré pescadores de hombres. No bien oisteis este llamamiento, cuando dejando instantaneamente las redes, el oficio, el barco, y todas las cosas seguisteis al Señor, acompañándole en sus penosas tareas; Oh Santo mio, y cómo confunde vuestra obediencia mi obstinacion y dureza en seguir los impulsos é inspiraciones de la gracia! Ella me llama para que dé libelo de repudio á las diversiones y entretenimientos mundanos; y yo, sordo á la divina voz, corro exhalado en pos de la vanidad. Ella me insta para que abandone los engañosos halagos, las amargas delicias, las falaces ri-

quezas y la falsa apariencia de brillantez, con que deslumbra el mundo á sus seguidores; y yo, ciego en mis caprichos y locuras, y siguiendo fascinado los impulsos de las mezquinas pasiones vengo á dar en un precipicio. Haced, abogado y Patrono mio, que de hoy en adelante oiga con docilidad la voz de Dios manifestada en sus divinos preceptos, y que despreciando á imitacion vuestra todo cuanto de halagüeno me ofrece un mundo seducido y seductor, ame y sirva de veras á quien tan de veras me amó desde la eternidad, para que despues de ser vuestro imitador en la tierra, consiga veros en la gloria. Amen.

## DIA SEGUNDO.

¡Oh apóstol Santo, Andrés dichosísimo!; Cuán indecible fué la adhesion y amor que profesasteis á vuestro divino maestro Jesus, y y qué indisoluble el lazo que os unia á su divina persona; pues no contento vuestro noble y generoso corazon con haber abandonado

cuanto poseiais por seguirle, solo aspirabais á amarle más y más! ; Cuanto desearia, protector mio, tener un corazon como el vuestro que no supo vivir sino de amor, en amor y por amor hácia vuestro Dios! Mas veo cuán lejos estoy de tan elevada perfeccion, pues que insensible á las divinas finezas no correspondo á la obligacion que tengo de amar y servir á un Señor que tanto se lo merece, siendo lo mas deplorable que aunque lo conozca, no se enciende mi corazon en la llama de su amor.

Oh que criminal es mi ingratitud! Profeso amor y agradecimiento á unas criaturas vilisimas, ¿ y no lo he profesar, y no lo he de tener para mi Criador, para mi Redentor, para mi Padre y para mi Dios? Lleno de confusion os ruego Santo mio, por aquel amor que vos le tuvisteis y deseasteis en todos, que lo encendais en mí, y me alcanceis gracia para que todos mis alientos sean un puro amor de Dios, y que yo viva y muera amando al sumo bien, para gozar de las delicias que tiene prometidas á los que le aman. Amen.

## DIA TERCERO.

¡**O**h amantísimo Abogado mio, que entrando en la escuela de Jesus fue ilustrado vuestro entendimiento con las luces de una ciencia toda celestial para enseñar y practicar las sublimes máximas de la religion, resplaudiendo entre ellas, como antorcha luminosa, una caridad paciente, industriosa, benigna, generosa, como lo evidencian las inmensas fatigas, los indecibles trabajos, los frecuentes peligros que acompañaron á vuestro ministerio apostólico, venciendo todo por amor á vuestros prógimos, y con el noble designio de romper las cadenas de la esclavitud con que se hallaban aprisionados millares de infortunados seres. Alcañadme del Señor una centellita de aquella inflamada caridad que ardia en vuestro corazón para con los prógimos; y pues que en el cielo poseéis de un modo más perfecto esta preciosa

virtud, bien puedo esperar os dignareis ejercerla conmigo cuando acudo á vuestra protección. Sí, Protector mio, á Vos recurro lleno de confianza, rogándoos que á imitación vuestra, ame yo al prógimo como Dios quiere, en Dios, por Dios y para Dios, y ordenad mis acciones de tal suerte que sea dichoso para mí el último trance de mi vida de que depende la eternidad para veros en la gloria. Amen.

#### DIA CUARTO.

¡**O**h felicísimo apóstol S. Andrés, modelo admirable de mortificación, abuegación y de desprendimiento de sí propio! ¡Cuán confuso quedo al contemplaros siempre rígido en contrariar los apetitos del sentido, eligiendo voluntariamente una vida trabajosa y pobre á imitación de Jesucristo, que siendo la suma riqueza quiso hacerse pobre, y gozando de inefables delicias en el seno de su Padre, su-

frió toda suerte de padecimiento, manifestando con sus obras y con sus palabras que el que quisiere venir en pos de sí, debe negarse á sí mismo, llevar su cruz, y seguirle constantemente. ¡Qué justo seria, patrono y abogado mio, que yo ejerciese esta conducta rigurosa conmigo mismo, cuando conozco que son tanto mayores mis maldades! Pero; ay! que he sido un necio, pues que atendiendo solo á mis gustos, mil y mil veces he condescendido con mis brutales apetitos y perversas inclinaciones.

Alcanzadme, Santo mio, un santo odio de mi mismo, despreciando los halagos y blanduras de los sentidos que conducen á la eterna perdicion. Hacedme conocer que el mayor y mas peligroso enemigo que tengo no es otro que yo mismo, para tratarme como á tal, y para que crucificando mi carne con sus vicios y concupiscencias, ame y sirva con pureza de alma y cuerpo á nuestro buen Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

## DIA QUINTO.

**B**ienaventurado apóstol S. Andrés, que devorado por el celo de la gloria del Señor consagrasteis vuestra vida al ministerio apostólico á la publicacion de su santo nombre y predicacion de su Ley santa, conduciéndoos vuestro fervor á las naciones mas incultas y bárbaras para atraerlas al conocimiento de la verdad, ¡Qué fatigas no sufristeis! ¡Qué diligencias no practicasteis para llenar los deberes de vuestra vocacion! ¡Qué países no atravesasteis! La Scicia, la Capadocia, la Galacia, la Bithinia y hasta los confines del mar Negro: estos son el campo inculto que fecundizasteis con vuestra celestial doctrina, y regasteis con vuestro sudor, dilando por todas partes el imperio de Jesucristo, destruyendo el del Príncipe de las tinieblas, arrojando de sus nefandos templos los ídolos y estúpidas divinidades, y escitando en los corazones los deseos de la conversion. Por

estos triunfos que conseguisteis de la gentilidad, os ruego, santo mio, me alcanceis del Señor un espíritu de verdadera penitencia, para que arrojando de mi corazon los ídolos de mis culpas, acierte á llorarlas con verdadera contriciou, y edifique en mi alma un templo, en donde solo rinda adoraciones á nuestro buen Dios, practicando las virtudes cristianas que son el camino recto de la gloria. Amen.

## DIA SESTO.

**O**h valeroso apóstol S. Andrés! Que santamente intrépido os contemplo ante el procónsul Egeas, quien poseido de un enconoso furor contra vos, quiso haceros los mas severos cargos acerca de vuestra predicacion y doctrina, como opuesta á las leyes del Imperio Pagano: se os califica de impostor y de fanático; se os amenaza con los mas exquisitos tor-

mentos, y con la muerte misma. Y ¿ qué haréis, Apóstol Santo? ¿ Sucumbiréis al temor de perder una vida caduca y temporal? ¡ Ah! No por cierto. Teniais muy presente aquella sublime máxima de Jesucristo: " El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos "; y animado con esta reflexion. os hallabais preparados para ir á las cárceles y á los suplicios, desafiando al tirano, gozándoos en los tormentos, y ansiando morir en defensa del nombre de Jesus. ¡ Oh santo mio, y cómo me confundo á vista de vuestra constancia é intrepidez! Alcanzadme del Señor que mi corazon arda en los mas vivos deseos de abrazarme con la cruz de la mortificacion y penitencia, y que esté dispuesto á derramar mi sangre á imitacion vuestra, antes que infringir su ley inmaculada, para que no avergonzándome de confesar con las obras y con las palabras á Jesus en esta vida, merezca gozar de las delicias que tiene preparadas en la gloria. Amen.

## DIA SEPTIMO.

! **O**h prodigioso Andres! que siendo vuestra vida una continuada cadena de virtudes apostólicas, solo aspirabais á la gloria de morir en una cruz á imitacion de vuestro divino Maestro. ; Con qué celestial júbilo os contemplo á presencia de aquel patibulo! ; Qué raudal de consuelos inundaron vuestra alma! ; Qué dulces emociones sintió vuestro abrazado corazon! ; Con qué ternura no saludasteis aquel instrumento de vuestro martirio! ; Oh buena Cruz! que todo tu decoro y hermosura (esclamabais) recibiste de los miembros del Señor: por largo tiempo deseada, amada con solicitud, buscada sin intermision recibeme de los hombres y restitúyeme á mi divino Maestro, para que por tí me reciba el que por tí me redimió.

; Oh apostol Santo, y apasionado amante de la Cruz del Salvador! Qué ejemplos tan admirables de fidelidad y amor á Jesus nos

habeis dejado ! ; Quién fuera tan dichoso que mereciese imitaros en este punto ! Pero ya que por mi parte sea tan flaco y miserable, alcanzadme del Señor, santo mio, que no acierte á pensar sino en la Cruz, y en aquel amor que me tuvo mi Redentor que le obligó á padecer tanto por mí, para que con estos recuerdos me escíte á la gratitud, á sufrir con paciencia los trabajos é infortunios de esta vida, y á estrecharme con la cruz de la mortificacion y penitencia, único camino que despues de pérdida la inocencia me queda para entrar en la gloria. Amen.

### DIA OCTAVO.

¡ Oh poderoso apóstol S. Andrés ! Una serie continuada de sucesos hace ver á vuestros devotos el valimiento de que disfrutais en el Empireo para socorrernos en todas nuestras necesidades cuando nos acogemos á vuestra

protección delante de vuestra Santa Reliquia. Vos sois el Iris venturoso que serena las mas furiosas tempestades. Vos el Rafael que nos conduce por las sendas de la salud, apartándonos de infinitos peligros. Vos la columna de fuego y la sombría nube, que como en otro tiempo á un pueblo escogido, nos guiais en las lobregueces de la noche de este mundo, y nos defendeis del calor abrasador de la culpa. Vos haceis con nosotros lo que el Santo Moises, interponiéndoo entre Dios y vuestro pueblo encomendado. Calmad, Santo mio, con vuestras súplicas la divina indignacion, y libradnos de los azotes que justamente merecemos por nuestros crímenes. El Dios de las venganzas se dejará ablandar, y se moverá á compasion por la mediacion de un padre que pide por sus hijos, de un protector que intercede por los que se acogen á su patrocinio. Pedidle misericordia para nosotros, para que si hemos tenido la desgracia de provocar con nuestras ingratitudes las divinas venganzas, seamos en adelante agradecidos á las

divinas bondades, y consigamos por vuestra intercesion la gracia de la perseverancia final, prenda indefectible de la gloria. Amen.

## DIA NOVENO.

¡ Oh glorioso apóstol S. Andres, fino amante de vuestros devotos, por cuya mediacion hemos dirigido al cielo nuestras súplicas en estos nueve dias! Gózome de que nuestro Dios y Señor os hubiese elegido para ser su apóstol y tan grande y esclarecido Santo, adornando vuestra alma con tan heróicas virtudes. Vuestros trabajos, celo y solicitud en propagar la gloria del Señor poblaron de fieles la Jerusalem militante, y llenaron de almas la triunfante. Resplandeciste como estrella en medio de la ignorancia y del error en que se hallaban sumergidos los pueblos. Serenaste como arco de paz el pecho divino, conteniendo su justa indignacion, y como vaso de oro exhalaba tu

corazón un precioso aroma de virtud y perfeccion evangélica, por todo lo cual doy á la Trinidad Beatísima las mas rendidas gracias, y á vos, Santo mio, repetidos parabienes. Gozad feliz en el cielo el premio y corona de tantos méritos, por los cuales os suplico humildemente intercedais ante el divino trono por las necesidades que padece nuestra madre la Iglesia, por el aumento de nuestra santa fé católica estirpacion de las heregias, victoria contra infieles, y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos. Tambien os suplico me alcanceis del Señor el remedio en todas mis necesidades, interesándoos muy particularmente por las de mi pobre alma, para que asi como librasteis con la predicacion á tantas de la muerte de la culpa, consiga yo de la bondad divina la vida de la gracia, y despues la eterna gloria. Amen.

## GOZOS DE S. ANDRES.

*Pues Patrono y Abogado  
Os confesamos rendidos,  
Escuchad, nuestros gemidos,  
Andres bienaventurado.*

Si en Bethsaida sois nacido,  
Y en Patrás martirizado,  
En Estella sois honrado,  
Del modo mas distinguido,  
Aquí vuestro nombre ha sido  
Con entusiasmo aclamado.

*Escuchad, &c.*  
Un devoto peregrino  
Condujo hasta nuestro suelo  
Vuestra reliquia, y el cielo  
Se mostró todo divino;  
Con la señal que convino  
Para ser nuestro abogado.

*Escuchad &c.*  
Con universal contento

Estella os recibió,  
 Y vuestro amparo pidió:  
 Desde aquel feliz momento,  
 Son beneficios sin cuento  
 Los que aquí habeis prodigado.

*Escuchad , &c.*

La Ciudad de piedad llena  
 Con ternura os imploro;  
 Y ante Vos rendida oró  
 En ocasion tan amena:  
 Y vuestro poder resuena,  
 En los campos y en poblado.

*Escuchad , &c.*

Con prodigios repetidos  
 A conoceros nos disteis,  
 Y en toda ocasion tuvisteis  
 Los corazones rendidos,  
 Prestando gratos oidos:  
 A quien os ruega postrado:

*Escuchad , &c.*

Vuestra capilla erigida  
 En situacion eminente  
 Ofrece profusamente

Al débil dulce acogida  
 La confiesan recibida  
 El triste y atribulado.

*Escuchad, &c.*

Cuando el Ega caudaloso  
 Inunda esta poblacion;  
 Desterrais tal afliccion  
 Volviéndola su réposo  
 Pues que sois tan poderoso  
 Para vuestro pueblo amado.

*Escuchad, &c.*

Ni la guerra desolante,  
 Ni el hambre consumidora,  
 Ni la peste, puede ahora  
 Ni en otro cualquier instante  
 Afligir, cuando constante,  
 Estella os ha llamado.

*Escuchad, &c.*

En toda tribulacion  
 Nos habeis favorecido  
 Por que sois esclarecido  
 En amparo y proteccion;  
 Y nuestra tibia oracion

Por Vos al cielo ha llegado.

*Escuchad, &c.*

*Pues Patrono y Abogado*

*Os confesamos rendidos*

*Escuchad nuestros gemidos*

*Andres bienaventurado.*

*V.* Dilexit Andream Dominus.

*R.* In odorem suavitatis.

### OREMUS.

Majestatem tuam, Domine, suppliciter exoramus: ut sicut Ecclesie tuæ beatus Andreas Apóstolus éxitit prædicator et rector; ita apud te sit pro nobis perpetuus intercésor. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

For Vol. al. rick. for the la.  
Ramsburg, etc.

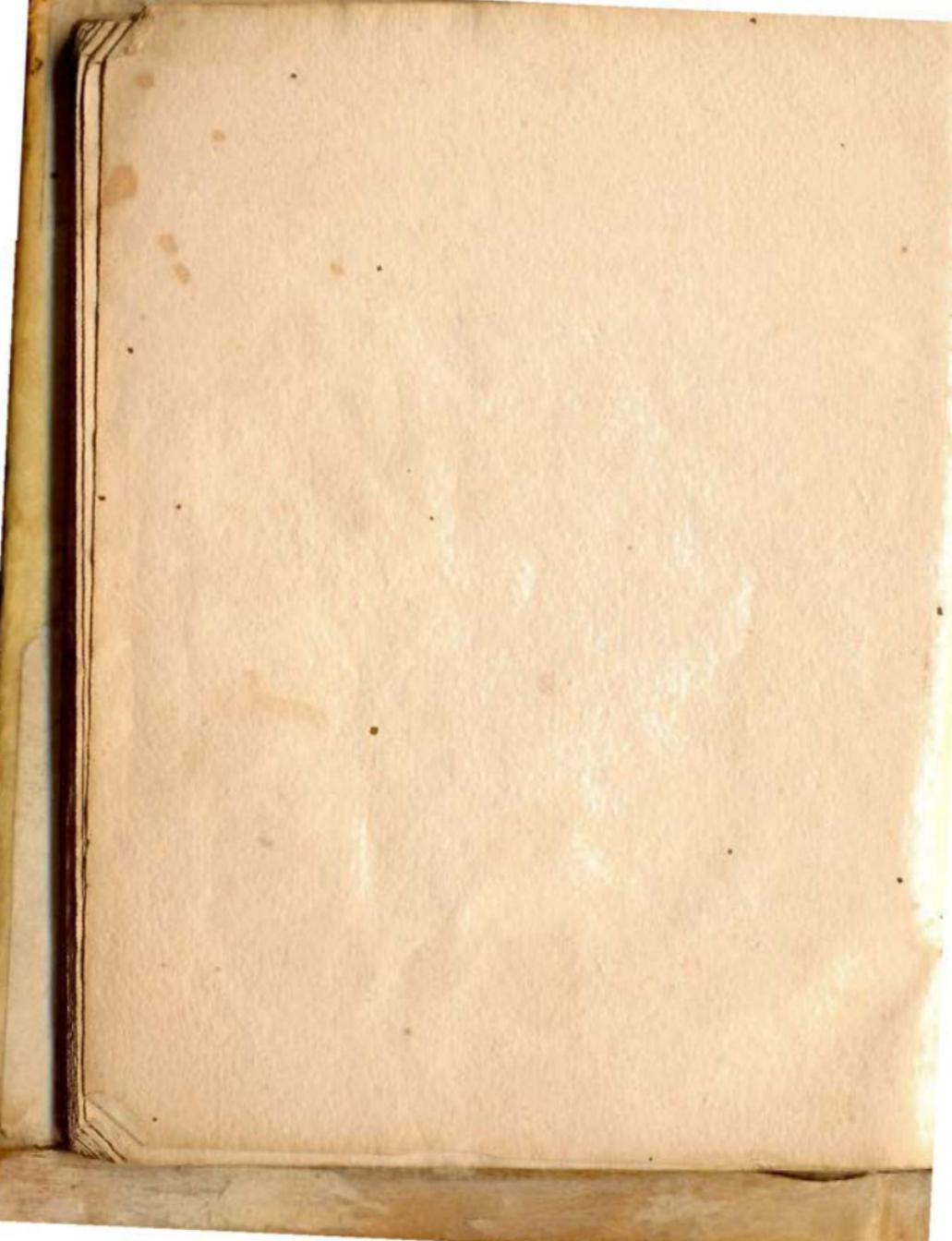
For the same  
Of the same  
A. 1771  
1772

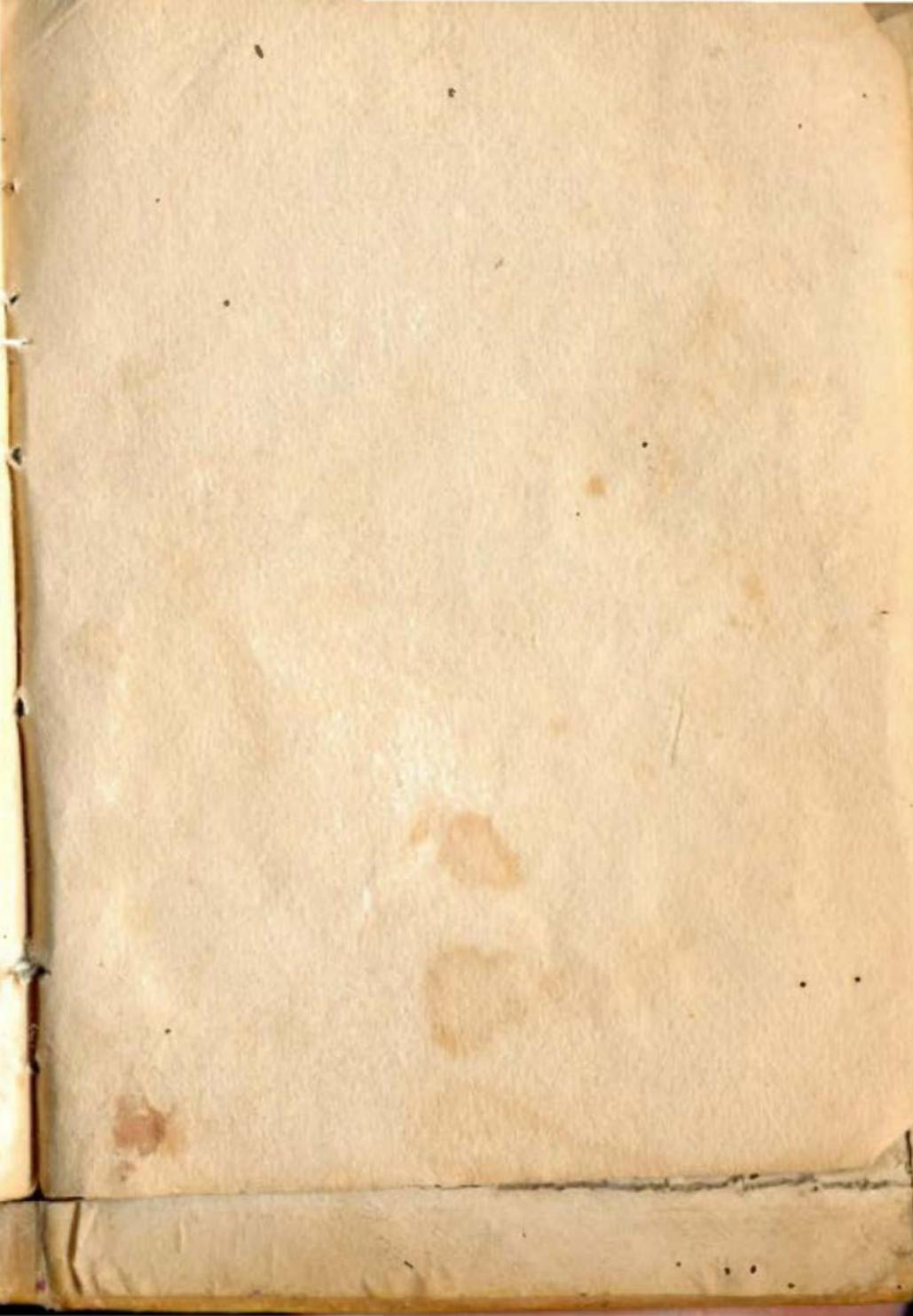
For the same  
1773

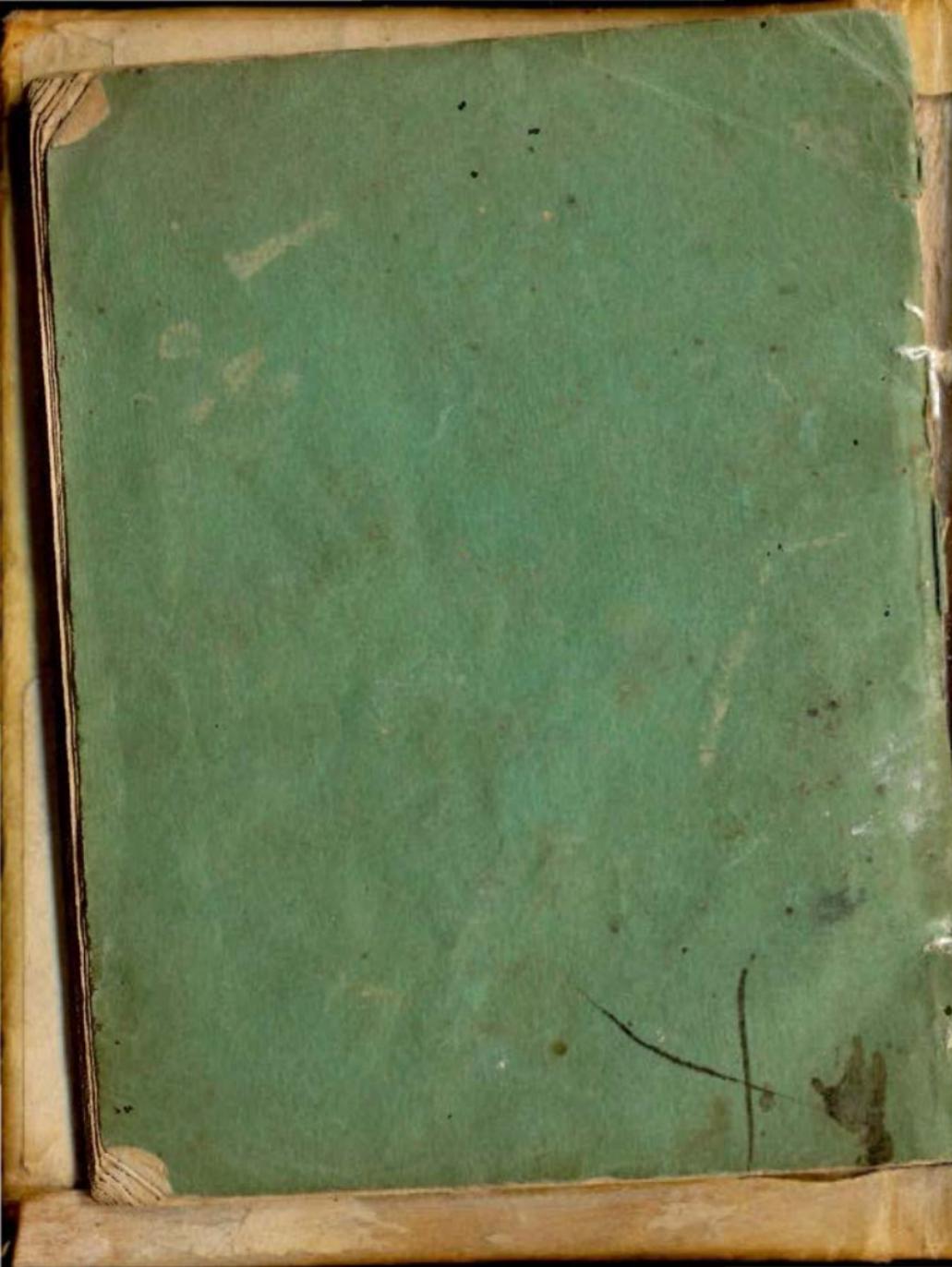
1774

For the same  
1775  
1776  
1777  
1778  
1779  
1780  
1781  
1782  
1783  
1784  
1785  
1786  
1787  
1788  
1789  
1790  
1791  
1792  
1793  
1794  
1795  
1796  
1797  
1798  
1799  
1800











EXTRAMUROS